

COLECCIÓN DE D. LUIS MARIÑAS OTERO: CONJUNTO DE PIEZAS ARQUEOLÓGICAS PROCEDENTES DE EL SALVADOR¹

Ana María Castaño Lloris*

LA COLECCIÓN

Está compuesta por un total de 85 piezas de cerámica y una de piedra pertenecientes a culturas precolombinas de la zona salvadoreña, que desglosada "grosso modo" comprende: 64 vasijas, 18 figuras antropomorfas y zoomorfas, un sello o pintadera, un molde y un fragmento de flauta.

Los números de inventarios correspondientes están comprendidos desde el M.A.M. 89/1/1 al M.A.M.89/1/85.

El grueso de la colección es de calidad, mereciendo especial atención no solo el conjunto de vasos policromos de tipo mayoide, sino también las vasijas miniatura de los que de unos y otros en su momento carecía el Museo de América de Madrid, viniendo a llenar una laguna dentro de los fondos del Museo.

Esta colección, reunida por el Excmo. señor D. Luis Mariñas Otero ex-embajador en El Salvador, Tanzania, Zambia y República Dominicana, entró a formar parte de las colecciones del Museo de América de Madrid gracias al legado testamentario del mismo y cuya acta de donación la realizó el 30 de junio de 1989 su viuda doña Laura Fernández.

Una vez más, los fondos del Museo de América se ven incrementados, como también fue su origen, por la donación de generosos y entusiastas coleccionistas a quienes desde estas páginas hemos de rendir nuestro sincero agradecimiento.

Al carecer las piezas de los datos de procedencia de su registro arqueológico, y no pudiéndose atribuir a ningún yacimiento arqueológico con propiedad, (sólo una pieza (M.A.M 89/1/26, lleva adherida una etiqueta con el sitio de Quelepa inscrito, dato no suficiente para su clasificación), el único método posible de presentación de la colección es a partir de la comparación tipológica y establecer paralelos.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA-ARQUEOLÓGICA DE EL SALVADOR

Enclavado en lo que en la geografía tradicional se conoce como América Central, (Figura 1), sus principales unidades morfológicas son una prolongación de las de Guatemala.

Dentro del territorio salvadoreño queda la continuación de la alineación volcánica con volcanes tales como Santa Ana, Izalco, San Miguel y Conchagua que dominan el litoral del Pacífico

* Museo de América.

1. Debo agradecer a D. Félix Jiménez Villalba, subdirector del Museo de América de Madrid, las orientaciones y corrección de este artículo.

sobre el que forman una rápida vertiente. Al norte de la región volcánica se extiende una meseta excavada por la cuenca del río Lempa. La llanura del Pacífico y el valle del bajo Lempa constituyen las tierras cálidas.

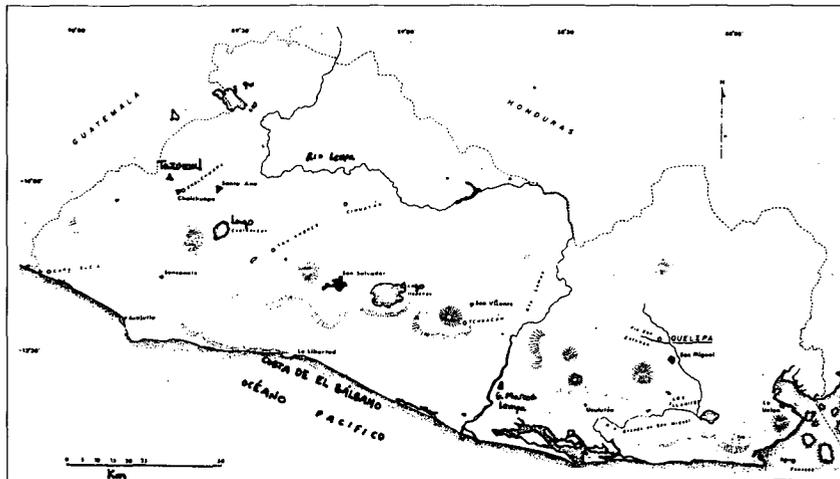


FIGURA 1: Mapa de El Salvador.

Y situado, según la arqueología, en el área centroamericana, en la denominada "ZONA DE CONTACTO MAYA" junto con Honduras, se reveló muy pronto como un importante "corredor" de influencias (Gendrop, 1987). Partiendo de las aportaciones de los Olmecas durante el Preclásico Medio, no será hasta fines del Preclásico cuando se establezca un intercambio regular con el área maya. Sin embargo, a pesar de hallarse en la llamada zona de contacto maya, de donde recibió grandes influjos culturales, esta región había de participar en gran medida de las influencias del altiplano central mexicano. A partir del Período Clásico mantendrá continuas relaciones comerciales y culturales con zonas como la teotihuacana y la totonaca. Al mismo tiempo sería campo de una sucesión de oleadas migratorias: durante el Clásico Temprano (250-600 d.C.) un grupo teotihuacano-pipil contribuyó a la difusión de influencias teotihuacanas en el área maya.

La mayor intensidad de la influencia maya no se producirá hasta fines del Período Clásico (600-900 d.C.). Durante el Postclásico recibió la llegada de un nuevo grupo Pipil con el que el influjo de los pueblos mexicanos será más evidente, y conformarán la base de la población a la llegada de los españoles.

Desde el punto de vista arqueológico tradicional, El Salvador está dividido en tres regiones (Haberland, 1981): la occidental, cuyo mayor exponente sería la zona arqueológica de Santa Ana con sitios como Tazumal, Chalchuapa y Majahual en la Costa del Bálsamo; la central, donde destaca el sitio de Cihuatán, de mayor predominio Pipil, como lo atestiguan las abundantes caras de Tlaloc, dios de la lluvia mexicano; y la oriental, cuya línea de separación con la región anterior estaría marcada por el río Lempa (Lothrop, 1939). Sin embargo, los últimos estudios ponen esta separación en el río Jiboa, cerca del volcán de San Vicente. Los más notables yacimientos serían Usulután y Quelepa.

1. LAS VASIJAS

Dado el elevado número de ellas, vamos a sintetizar la presentación haciendo mención de los principales estilos cerámicos e incluyendo en ellos los ejemplares más notables de la colección.

1.1. CERÁMICA USULUTÁN (200 a.C.-550 d.C.)

La característica mayor de esta cerámica está en la decoración: pintura en negativo de líneas paralelas, generalmente onduladas, de color claro sobre fondo oscuro, (M.A.M. 81/1/25, y 89/1/26). Alcanzó gran popularidad, encontrándose desde el Sur de México al Norte de Nicaragua, pero su máximo desarrollo lo alcanzó en Copán y en El Salvador. Dado la complicación de esta técnica, en algunas zonas de las tierras bajas se imitó con la aplicación de dos o tres engobes. La cerámica Usulután también cultivó otras técnicas como la de aplicación e incisión (M.A.M.89/1/29) sobre vasijas con engobe blanquecino; suelen ser vasijas trípodes o tetrápodos mamiformes muy desarrollados (M.A.M.89/1/31 y 89/1/55). (Figura 2).



FIGURA 2: Cerámica Usulután.

1.2. CERÁMICA COPADOR

Se corresponde con el Período Clásico Tardío (600-900 d.C.) de la cultura maya propiamente dicha. Fue un producto de gran aceptación en el área de Copán y en sitios de Honduras y El Salvador. Parece no ser más que una prolongación de la policromía del Clásico Antiguo. Tanto sus personajes como sus representaciones de animales suelen ser estereotipados como los que nos muestra el plato (M.A.M. 89/1/52) y no son los actores de alguna escena. Hasta tal punto llega el grado de estandarización que Longyear lo ha designado como "el hombre de Copador". Aparecen de pie "en procesión" (M.A.M. 89/1/61), sentados (M.A.M. 89/1/67) o tumbados boca abajo con las manos levantadas como queriendo sostener la banda de glifos que se desarrolla sobre ellos (M.A.M.89/1/56). En algún caso si muestran verdaderas escenas, bien de sentido civil o religioso. Así, el (M.A.M.89/1/21) bello vaso carenado, de forma cilíndrica, con paredes evertidas, presenta en su línea de carena y mediante modelado y en gran relieve una cabeza de tortuga, cuyas patas hacen a su vez de soporte del vaso convirtiéndolo en tetrápodo. Sobre la pared del vaso, un friso pintado muestra a siete personajes que simulan estar sentados sobre el caparazón de la tortuga, portando armas o remando. De ser así, estaría relacionado con los dioses remeros del Inframundo. (Figura 3).

La parte superior de los recipientes Copador, alrededor del borde, suelen tener un friso compuesto de inscripciones inspirado en los glifos mayas. Durante mucho tiempo se ha supuesto que estas inscripciones, a diferencia de los vasos mayas, no tenían ningún sentido y que su función era meramente decorativa. Sin embargo, M. Coe ha supuesto que si en el texto que rodea el

vaso el número de glifos varía, su orden de aparición siempre es el mismo; por consiguiente, el texto debería tener algún sentido. Las repeticiones podrían ser de orden natural o mágico.



FIGURA 3: Cerámica Copador.

Dentro de este grupo destacamos, por su singularidad tipológica, la vasija (M.A.M. 89/1/67): su forma semiesférica se ve interrumpida en torno a la base por tres achatamientos circulares en donde se inscriben otros tantos personajes masculinos sentados de perfil. Tanto en torno al borde, como en el interior muestra los característicos glifos. (Figura 4).



FIGURA 4: (M.A.M. 89/1/67).

1.3. CERÁMICA POLÍCROMA ULÚA-YOJOA

Con idéntica cronología que para la cerámica Copador. La polícroma de Ulúa-Yojoa de Honduras parece haber sido producida de acuerdo a diferentes normativas que Copador: más formas de vasos, más variación en la decoración y una paleta de colores más amplia y más variedad de tipos de pasta, aunque los trabajos sistemáticos sobre estas características están empezando. Esta variabilidad observada probablemente, se debe a dos consideraciones: un lapso de

tiempo mayor de producción y distribución, y una zona de producción más ancha y con más unidades producidas (Beaudry, 1987). De hecho la cerámica policroma de Ulúa-Yojoa se extiende por la parte oriental de El Salvador, en torno al lago Fonseca e incluso el Norte de Nicaragua.

El corpus de vasos de la colección perteneciente a este apartado es notable en su calidad, siendo los más representativos los vasos cilíndricos (M.A.M. 89/1/27, 89/1/54), el vaso cilíndrico tetrápodo (M.A.M. 89/1/65) perteneciente al Babilonia policromo; la vasija semiesférica de altas paredes (M.A.M. 89/1/38), cuya decoración cubre, con un sentido de "horror vacui", toda la pared del vaso combinando, en dos frisos, los dibujos geométricos con la característica cabeza emplumada, con influencia del Cancique policromo de Comayagua; los platos trípodas (M.A.M. 89/1/50, 89/1/85); el plato (M.A.M. 89/1/82) cuyo motivo central parece recordar al "monstruo de la Tierra", deidad mexicana, y cuya técnica decorativa muestra influencia de la zona de Nicoya. (Figura 5).



FIGURA 5: Cerámica Policroma Ulúa-Yojoa.

1.4. OTRAS VARIANTES

De cerámica monocroma en negro, a caballo entre el Clásico Tardío y el Postclásico con notable engobe pero sin llegar al "engobe frotado" de Boggs, sería el vaso cilíndrico (M.A.M. 89/1/42) con decoración incisa de medias cañas verticales, el incensario semiesférico con pie anular calado (M.A.M. 89/1/64), y el recipiente en forma de copa (M.A.M. 89/1/69) que, mediante pastillaje en incisión, muestra el rostro de un personaje masculino en la pared del vaso. Recuerda, en un primer momento el rostro de Tláloc, dios de la Lluvia mexicano, pero carece de los característicos colmillos serpentiformes y de las grandes cintas sobre los pómulos. De cerámica rojo sobre crema o naranja anotamos (M.A.M. 89/1/24, 89/1/53, 89/1/77 y 898/1/43).

2. VASIJAS ZOOMORFAS

Son siete las vasijas que integran este apartado. Nos muestran las representaciones de ciertos tipos de animales, símbolos de deidades y también como tótems individuales o de grupo. Los números (M.A.M. 89/1/8 y 89/1/3) son, a su vez, instrumentos musicales: el 1º es un monosilbato y el 2º un armadillo sonaja; los (M.A.M. 89/1/9, 89/1/18, 89/1/68) se corresponden con un tapir, un mono y un ave. Estos cinco pertenecerían al complejo Lepa dentro del Obrajuelo liso del sitio de Quelepa. (Figura 6). La vasija (M.A.M. 89/1/81) de forma globular representa un mono cuya cabeza modelada se corresponde con el cuello y boca de la vasija, muestra una

decoración en rojo de líneas entrecruzadas sobre el cuerpo globular que simula el del animal. El nº M.A.M. 89/1/10 pertenece a una extraña figura, mezcla de rasgos antropomorfos y zoomorfos, de la que habría que comprobar su autenticidad.



FIGURA 6: Vasijas zoomorfas.

3. FIGURILLAS

De cerámica, macizas, casi siempre femeninas y desnudas, suelen ser muy numerosas y su función difícil de determinar, si bien parece ser que están unidas a ritos de fertilidad. Los rasgos faciales están simplemente indicados con incisiones o modelado, siendo la forma de los ojos una de las principales características para indicar la tipología: una ranura horizontal sobre una bolita de pastillaje, produciendo una sensación de ojos adormilados, (M.A.M. 89/1/13); o con dos punciones (M.A.M. 89/1/7). La nariz es corta y gruesa; la boca se realiza de manera similar a la de los ojos, con el labio inferior sobresaliente; las orejas, muy toscas, presentan profundos orificios para la aplicación de orejeras (M.A.M. 89/1/7), o ya modeladas (M.A.M. 89/1/16). Escasamente ornamentadas, lo más llamativo suele ser el tocado (M.A.M. 89/1/6, 89/1/17). Tan sólo una porta un collar formado por una sarta de perlas, realizado mediante pastillaje (M.A.M. 89/1/14). Casi todas presentan deformación craneana. (Figura 7).



FIGURA 7: Figurillas.

El cuerpo suele ser rectangular y aplanado. Tanto los brazos como las piernas cuando se presentan suele ser redondeados. En algunos casos están adheridos al cuerpo. Las manos son esquemáticas. No muestran el sexo y sólo en algunos casos se perciben pequeños senos (M.A.M. 89/1/20). Generalmente se presentan de pie (M.A.M. 89/1/9). Hay un tipo conocido como "en cuclillas" de San Marcos de Lempa (M.A.M. 89/1/1).

En cuanto a la figura (M.A.M. 89/1/60), de piedra volcánica, toscamente tallada, parece responder a los cánones de las esculturas de la Costa del Bálamo: representa a un personaje con la espalda encorvada y flexionados los brazos y piernas y que según Lothrop, podrían estar relacionadas estilísticamente con las del occidente de Nicaragua y por tanto podría tratarse de un producto del pueblo pre-pipil.

Las figurillas (M.A.M. 89/1/12, 89/1/15), que a su vez son silbatos, portan un tocado que recuerda el que en forma de abanico de papel plisado (*tlaquech panytol*), llevan las divinidades teotihuacanas relacionadas con la fertilidad durante el Postclásico.

4. VASIJAS MINIATURA

Denominadas en la terminología arqueológica inglesa "ink pot", este tipo de vasijas resultan muy abundantes tanto en su acabado liso, inciso o con decoración de modelado en los contextos funerarios del área maya desde el Preclásico Tardío al Clásico tardío. Su finalidad no está claramente determinada, probablemente estuvieran destinadas a contener pigmentos bien para la decoración personal como los destinados para la escritura.

Las vasijas (M.A.M. 89/1/4, 89/1/5, 89/1/71, 89/1/76) conforman este tipo de apartado y las encuadramos dentro de la cerámica de Usulután (200 a.C.-550 d.C.). Los tres primeros números representan, mediante modelado, aplicado e incisión, una rana, uno de los animales más frecuentes en la iconografía de la costa sur y bocacosta de Guatemala y El Salvador por su relación con el agua y la fertilidad. El (M.A.M. 89/1/76) es un cuenco tetrápodo. La vasija (M.A.M. 89/1/71) contiene restos de un pigmento rojizo, hecho que vendría a apoyar la finalidad de uso como instrumento para la escritura y pintura. (Figura 8).



FIGURA 8: Vasijas miniatura.

5. OTROS TIPOS: FLAUTA - MOLDE - PINTADERA O SELLO

Flauta. Fragmento de flauta (M.A.M. 89/1/74) formado por un cilindro de arcilla de 4,5 cm. de diámetro; presenta mediante modelado, y a continuación de una moldura, una cabeza de jaguar a través de cuyas fauces abiertas continúa el tubo del flauta. Este tipo de flautas tenían en su interior una bola de arcilla. La posición de esta bola a lo largo de la pared cilíndrica interna, según la posición de la flauta fuera vertical u horizontal, determinaba la variación de tono producido por el instrumento (Andrews 1976). En el sitio de Quelepa, a orilla del río San Esteban, en el oriente de El Salvador se han encontrado ejemplares similares pero con cabezas de ave.

Molde. Representa, mediante técnica excisa, el rostro de un personaje masculino portando un tocado con un adorno sobre la frente (M.A.M. 89/1/70).

Pintadera o sello. (M.A.M. 89/1/2), de forma ovalada, mediante profunda excisión, muestra la figura de un ave no identificada con las alas exployadas. Los sellos o pintaderas de arcilla resultan muy frecuentes en Guatemala y El Salvador y sus diseños se realizan a partir de una incisión y excisión profunda; los diseños suelen ser zoomorfos, como en el caso que nos ocupa, y geométricos. Aunque la forma más corriente es la de cilindro, también los hay cuadrados, rectangulares y ovales. Estos tipos últimos hacen que su diseño, al estamparlo, sea menos seriado que el de los cilíndricos. (Figura 9).



FIGURA 9: (M.A.M. 89/1/74, 89/1/70, 89/1/2).

Dado que el motivo de estas páginas ha sido dar a conocer la existencia de esta colección, se ha tratado de dar una visión general y por tanto somera sobre la misma, quedando las piezas que la componen inventariadas y dispuestas para un profundo estudio de las mismas.

BIBLIOGRAFIA

- ANDREWS V.E. WYLLYS (1976). *The Archaeology of Quelepa, El Salvador*. Middle American research Institute. Tulane University. New Orleans.
- ARTS MAYAS DU GUATEMALA (1968, Julio-Septiembre). Grand Palais. Paris.
- BALDEZ, Claude-Francois et BECQUELIN, Pierre (1984). *Les Mayas. Le mané Precolombien*. Editions Gallimard. Paris.
- BEAUDRY, Marilyn P. (1987). "Southeast Maya polychrome Pottery: Production, Distribution, and Style". *Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference. Part ii*. Edited by Prudence M Rice and Robert J. Sharer. BAR International Series 345 (ii), pp.503-521.
- COE, Michael D. (1978). *Lords of the Underworld: Masterpieces of Classic Maya Ceramics*. Princeton, the Art Museum. Princeton University.
- DIE WELT DER MAYA (1994). Rautentranch-Joest-Museum Für Völkerkunde der Stadt Köln. Febrero-Mayo 1994. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rheim.
- FONCERRADA DE MOLINA, Marta y LOMBARDO DE RUIZ, Sonia. (1979). *Vasijas pintadas mayas en contexto arqueológico*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- HABERLAND, W. (1981). *América Central, concepto, límite y problema*. Fedecredito. El Salvador.
- HABERLAND, W. (1981). *Marihua rojo sobre crema y la cuestión Pipil*. Fedecredito. El Salvador.
- HABERLAND, W. (1981). *Notas adicionales sobre figurillas articuladas de El Salvador, C.A.* Fedecredito. El Salvador.
- HABERLAND, W. (1981). *Tambores de barro de El Salvador. Monos sobre vasijas de barro de El Salvador precolombino*. Fedecredito. El Salvador.
- LOS MAYAS: *el esplendor de una civilización* (1990), Madrid-Barcelona. Mayo-Junio. Turner. Madrid.
- LOTHROP, S. K. (1981). *Sobre arqueología y etnografía de El Salvador*. Fedecredito. El Salvador.
- MAYA ICONOGRAPHY (1988). Elizabeth P. Benson and Gillett G. Griffin, editors. Princeton University Press, Princeton. New Jersey.
- PRECOLUMBIAN ART OF COSTA RICA (1981). Harry N. Abrams, Inc. New York.
- SHEPARD, Anna O. (1948). *Plumbate. A Mesoamerican trade ware*. Carnegie Institution of Washington. Washington.
- SMITH, A. Ledyard and KIDDER, Alfred V. (1951). *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Washington, D.C.